

La Voz de Gerona.

Anual, 8 pts.

Semestral, 4 "

Trimestral, 2 "

Escolapia 2.-2.º

Periódico defensor de los intereses morales y materiales de esta Provincia. Se publicará todos los domingos.

0'15 ptas. número

NO ESTÁ AFILIADO A NINGÚN PARTIDO POLÍTICO.

Año VIII

Gerona 1.º de Noviembre de 1925

Núm. 322

Don Buenaventura Muñoz

En esta provincia en la que cuenta con tantos y muy buenos amigos el que lo es nuestro muy querido, el ex-Director General de los Registros, don Julio Fournier, ha sido muy sentida la muerte del Excmo. señor don Buenaventura Muñoz, padre político del Sr. Fournier, que tantas simpatías supo captarse en Cataluña cuando desempeñó la Presidencia de la Audiencia Territorial de Barcelona y el Gobierno Civil de aquella provincia.

La prensa de Madrid ha dedicado unánimemente sentidos recuerdos a la memoria del que fué dignísimo Presidente del Tribunal Supremo, excelente amigo de sus amigos, y buen compañero de sus compañeros.

El Tribunal Supremo y la Audiencia Territorial de Madrid, en señal de duelo por el fallecimiento del que era un símbolo de la verdadera administración de justicia suspendió todas las vistas señaladas para el día del entierro, y acudieron en corporación a dicho acto en el que también tomaron parte ilustres personalidades de la política y del foro, figurando entre los primeros muchos ex-ministros y significados generales, entre estos el Capitán General Weyler.

S. M. el Rey quiso exteriorizar su sentimiento por la pérdida del que siempre sirvió lealmente a las Instituciones, enviando al Duque de Miranda para que diera el real pésame a la familia del finado, y haciéndose representar en el acto del entierro por su Secretario particular el señor Marqués de Torres de Mendoza.

A los muchos testimonios de pésame que habrá recibido la familia del ilustre finado, unimos el nuestro más sentido, deseando a la señora Vda., hijos e hijo político señor Fournier, la resignación necesaria para sobrellevar la pérdida que sufren.

Dios habrá acogido en el Cielo al que fué un buen cristiano, un gran Magistrado y un perfecto caballero.

Inconsecuencias políticas

Durante los últimos años de la labor antiespañola realizada por la célebre Mancomunidad y sus secuaces de tan triste e imborrable recuerdo, en ningún partido o fracción política como en el jaimismo, creemos pueda existir mayor dualismo entre el individual modo de ser de sus componentes y su actuación colectiva como partido. Todas las ideas políticas noblemente mantenidas son dignas de respeto, pero hay derecho a lamentarse en los tiempos prácticos que corremos los haya todavía como el jaimismo de acción estéril, cuando no perturbadora, apesar del espíritu sano y buena fé de sus componentes.

No es de los jaimistas enteramente la culpa si han de vivir perpetuamente en abierta contradicción, sino de los que los dirigen.

Alienta en ellos por espíritu de tradición, el culto a una España grande, unida y fuerte, y se juntan a los que repudiando a la nacionalidad española no quieren ser más que catalanes; son idealistas y desinteresados, y sus enviados conviven de buen agrado en las corporaciones administrativas con los representantes del financerismo de la Lliga; respetan el principio de autoridad, y por espíritu de oposición hacen el vacío a los gobernantes que tratan de robustecerlo. Nada más chocante en el orden de los principios que los que han cooperado durante veinticinco años a la gran obra de desespañolización realizada por la Lliga, vengan ahora por boca de su ilustre Jefe a condenar el separatismo.

En algunos artículos publica-

dos por el portavoz de los mencionados elementos, en Barcelona, hemos leído que el ilustre caudillo pretendiente a la corona de España, y según se asegura a sueldo de la misma, condena el separatismo como condena todo lo que significa un mal para nuestra querida Patria; y el separatismo es una fórmula anárquica destructora de la Patria misma. Tiene para el don Jaime, palabras de acerba censura, e incluso ha dicho a una comisión de jaimistas catalanes que no ha mucho tiempo le visitó, que era deber de todo buen jaimista combatir sin tregua a esa plaga maligna que, de unos años a esta parte, ha envenenado la mente y el corazón de algunos ciudadanos.

El separatismo, dijo, lleva un régimen de muerte en su historia, pues está en pugna con la Geografía, con la Historia, con los progresos de la civilización moderna y para decirlo en una palabra, pugna con la realidad, y contra la realidad siempre se lucha en vano.

En el orden también de los principios no sabemos se hayan escandalizado los jaimistas lligueros, a los que hemos de creer amantes de la religión por sí misma, de que se haya tratado de asociarla con fines bastardos a una propaganda partidista en la vasta organización de los antes «Pomells de Joventut» ese plantel de separatistas, abuso de la inocencia juvenil, semillero de odios fratricidas, nacidos al pie del altar entre oraciones y prácticas devotas, plan maquiavélico de la Lliga, y última palabra de su hipocresía. Pero debido al engaño y a la labor de este partido de la Lliga, en el que han cooperado a mansalva ciertos elementos de gloriosa tradición, habían logrado abrir enormes grietas en el hermoso edificio de nuestra querida Patria cuyo derrumbamiento evitose gracias al gesto heroico de nuestro valiente ejército realizado en un glorioso y señalado 13 de Septiembre, de imborrable recuerdo, en que fué devuelta a la Nación la grandeza, salud y prosperidad de la Patria.

Ignacio CASAS

Olot, 28-10-1925.

Paradojas entre lo ideal y lo real

Como yo, todos conoceréis una infinidad de hombres que blasonan de materialistas y de escépticos,

mientras en la realidad de la vida y en la intimidad de sus actos y relaciones proceden como perfectos, espiritualistas. Y, sin embargo, estas dos escuelas—materialismo y espiritualismo—ocupan los dos polos opuestos de la idealidad científica.

Detengámonos a experimentar a los grandes naturalistas y fisiólogos, a los genios brillantes ante cuyas investigaciones hacen hincapié todos los hombres de ciencia.

Entre ellos encontraremos a una legión que alardean de deterministas, otros, que al negar rotundamente toda intervención moral en los actos humanos abogan por la irresponsabilidad de éstos; en otro lugar encontraremos los señalados con el estigma del más degradante excepticismo, aboliendo de raíz los términos *vicio* y *virtud* por carecer de realidad según sus cáusticas teorías, y por ende pertenecen a una secta defensora de un neto anarquismo puesto que prescinden del *deber moral*, como fundamento milenario de todo acto humano y de la vida toda.

Esos mismos que se tildan de filósofos—cuando no son más que embrutecidos hipócritas—esos que se titulan pensadores y que preconizan la anarquía y la *libertad de libertinaje*, son los mismos que gritan contra el latrocinio y la falacia. Con esta hipocresía indigna de quien se cree pensador esos individuos huyen en la vida social del estafador, del criminal y del calumniador, no alternan ni se relacionan con los estetas y apócrifos puritanos corruptores de la juventud, ennobleciéndose ellos mismos practicando la filantropía, el altruismo, la beneficencia, la enseñanza de los analfabetos como fines cristianos de caridad e inclínanse respetuosos ante los que heroicos y abnegados han sacrificado su vida en aras de otro. Son esos hombres también admiradores y amantes de las dulces manifestaciones de amor paternal, filial. «Ninguno de ellos—se ha dicho—desconoce el significado de las palabras *virtud* y *vicio*, *honra* y *infamia*». Y sin embargo en sus conversaciones y en sus disertaciones de mentidero ponen como lema humano el más equivoco de los caminos a seguir en la vida. ¿Por qué esa paradoja? ¿Cómo explicar los hechos asignados?

¿No es incluso inverosímil que

en el terreno de la polémica llegan estos hombres a afirmaciones verdaderamente execrables mientras sus actos se acomodan a una recitividad de conciencia o al revés? Las costumbres licenciosas de Séneca no le impiden crear una filosofía digna y concienzuda. Rousseau, en cambio, truena contra la inmoralidad y aboga por la filantropía más perfecta, mientras él abandona a sus hijos; reniega de los filósofos y es su gran amigo. Recordemos de paso al escéptico Pirrón cuando al ser mordido por un perro lanza lastimeros ayes. Sus conciudadanos que le ven en tal aprieto, le preguntan sarcásticamente: ¿Por qué corres y te quejas? ¿No nos has dicho que todo es ilusorio y ficticio? Y él les contesta: ¡Es tan difícil desprenderse de la naturaleza humana!

Y si esa madre, ese libro abierto llamado naturaleza nos enseña una clara filosofía que armoniza las conciencias, hemos de supeditar nuestras elucubraciones, nuestras teorías, a esas impolutas intuiciones que nunca se extinguen del fondo de la conciencia.

Las facultades intelectuales al dedicarse a elevadas y sublimes investigaciones, emprenden vuelos monstruosos por las más inverosímiles e inconmensurables estribaciones, deduciendo de esas excursiones corolarios opuestos que no pueden importarnos, porque los principios seculares que rigen al mundo y son su indestructible base no pueden sufrir cambio.

Y todo lo anotado, ¿por qué sucede así? Porque—como dice un pensador contemporáneo—el orden ideal nos afecta menos directamente que el orden real.

En todas nuestras manifestaciones intelectuales, sucede con frecuencia que la parte imaginativa se subroga a la parte intelectual, o que el amor propio, la vanidad u otras inquietudes vulgares se inmiscuyen en el proceso de la inteligencia. Mas al actuar, cuando los hechos se suceden en nosotros con una realidad pasmosa no podemos librarnos del impulso de los factores naturales y hemos de sucumbir a las exigencias de un patente realismo y de una filosofía establecida por la naturaleza, casi siempre opuesta a nuestras concepciones; y es en este momento, cuando a pesar de un aparente antagonismo de ideas, todos seguimos el mismo camino de la vida y sus manifestaciones. Los que se salen de este camino no podrán subsistir por el choque violento con el progreso, o a lo sumo, serán miseros supervivientes, allegados a nuestro siglo que irán andando, arrastrándose como sordidos reptiles. Los primeros, serán esos hombres ordenados e incorruptibles; los segundos, esos detractores de todo fundamento social que han llegado a la mayor abyección cual es la de avergonzarse de sí mismos.

EMIR LOJUP

Desde arriba y... desde abajo

El artículo publicado en «La Nación» y reproducido en nuestra edición anterior, del Presidente del Directorio Militar, en que éste «Dice que ha sido 20 años partidario de la división regional, política, administrativa y judicial pero que ahora rectifica y no quisiera, por si contagiado a alguno con su locura, dejarle en la ignorancia de su rectificación de juicio», ha tenido la virtualidad de dar el traste con los manejos de la fundación del «Partido Nacional Regionalista» que se proponía actuar dentro de la «Unión Patriótica», más que para rebustecer esta, para debilitarla, y que nos obligó a sintetizar su estructura política en nuestra edición de 19 de Julio último, en el artículo de fondo titulado: «Lo de siempre. Una maniobra catalanista de la Lliga.—Los gigantes y cabezudos de la política liguera.»

Se vé claro que desde arriba se conoce a la perfección a los elementos catalanistas que pretendían injertar el separatismo en la misma «Unión Patriótica», integrada en Cataluña, por elementos curtiados en las luchas contra aquel, que en estos últimos años se había presentado con diferentes disfraces; y vá camino de poderse atajar el paso al separatismo, si a la R. O. de 13 de Octubre que publicamos en esta edición respecto al separatismo iniciado y fomentado en escuelas mal llamadas nacionales, siguen otras disposiciones ministeriales parecidas a esta, respecto y con alcance a otros sectores profesionales que en sus mismos senos llevan la ponzoña del separatismo inoculado y desarrollado con el contacto habido durante los últimos años de confabulaciones entre los primates de la «Lliga» y elementos directores de la política monárquica española. Y estas disposiciones ministeriales, contra otros focos del separatismo, habrán de venir necesariamente, a no tardar, si, como no nos cabe la menor duda, se quiere ser práctico y de una vez y en pocas batallas extinguir de hecho el separatismo en Cataluña.

DESDE ABAJO

Pero si, como dejamos demostrado, desde arriba se labora en firme, acertadamente y con gran clarividencia de las cosas para atajar el paso a toda tendencia separatista, ¿podemos decir que desde abajo se corresponde a la labor de los de arriba?

No nos consta que suceda lo contrario en las demás provincias catalanas; pero en cuanto a la de Gerona.....no se necesita tener ojos de lince para ver, por todas

partes, que el acierto ha subido al Cielo. Y no diremos que los buenos patriotas, los ingenuamente españolistas, puedan ni hayan de trocar sus sentimientos; pero sí que se va generalizando el descontento en las filas españolistas, que no existe en estas la íntima la satisfacción del deber cumplido por los elementos directores y ello enerva el esfuerzo individual y el colectivo; y que de seguirse por este camino, existen fundados motivos para temer que los directores de abajo habrán hecho estéril el esfuerzo y sabia dirección de los de arriba y que, para lo futuro, en esta provincia, se avencinan días de verdadera prueba y sacrificio para cuantos rendimos tributo al sentimiento supremo de la unidad de la patria española.

De enseñanza

Una R. O. notable.

La «Gaceta» del 17 publica una interesante R. O. cuya parte dispositiva dice así:

«Primero. Que por los rectores de las Universidades, como inspectores natos de todos los Centros públicos de enseñanza de su demarcación; por los directores de éstos y por los inspectores de Primera enseñanza, se vigile cuidadosamente acerca de las doctrinas antisociales o contra la unidad de la Patria que puedan ser expuestas por algunos profesores o maestros dentro de sus clases, procediendo desde luego con el mayor rigor a la formación del oportuno expediente, previa la suspensión de empleo y medio sueldo, si hubiera indicios suficientes de culpabilidad.

Segundo. Los inspectores de Primera enseñanza, en las visitas que realicen, examinarán los libros de texto en las escuelas, y si no estuviesen escritos en español o contuvieren doctrinas o tendencias contrarias a la unidad de la Patria o contra las bases que constituyen el fundamento del régimen social, los harán retirar inmediatamente de manos de los niños y procederán a formar expediente al maestro, suspendiéndole de empleo y medio sueldo y dando cuenta a V. E.

Tercero. Igualmente procederán a la clausura de las escuelas privadas en que encontrasen libros que expongan dichas doctrinas o tendencias dando cuenta, asimismo a V. E.

Cuarto. También examinarán a los niños sobre la instrucción que en estas materias hayan recibido, y de observar alguna falta o negligencia procederán con el mayor rigor.

Quinto. En dichas visitas deberán enterarse los inspectores de la conducta que los maestros observen y si ésta fuera de pernicioso ejemplo en la localidad o si comprobaren que el maestro se dedica a propagandas antipatrióticas o demoleadoras del orden social establecido, procederán a la formación de oportuno expediente.

Sexto. Los inspectores serán responsables personalmente del cumplimiento de las anteriores disposiciones, considerándose como falta muy grave la negligencia en que incurran.

Séptimo. Igualmente incurrirán en responsabilidad las demás autoridades académicas a quienes corresponde función inspectora por las faltas de esta clase que cometan los profesores que de ellos dependan, si no los corrigieran en cuanto las conozcan o no dieran cuenta a V. E. inmediatamente.

De Real orden lo digo a V. E. para su conocimiento y efectos. Dios guarde a V. E. muchos años.

Madrid, 13 de Octubre de 1925.
—Primo de Rivera.

Señor subsecretario encargado del ministerio de Instrucción pública y Bellas Artes».

¡Planyeu-los!

Quan peregrinant per aquests mons de Deu fülleiant diaris o periodics que defensen distintes ideologies, degeneren en xorcs personalismes; ¡planyeu-los!

Es que el carro els hi va pel pedregal econòmicament parlan.

O és que per agravis directes o indirectes a la pròpia, intransferible, personeta, els s'opla la rencúnia, que és la pitjor de les conselles, en quin cas doblement ¡planyeu-los!

En altre caire. Quan els que fan o escriuen aquells periòdics o diaris són mal mirats per alguns dels que pot dir-se que cantant-los-hi les veritats s'hi perden les amistats, ¡planyeu-los! també. I en aquest cas lo mateix en el cantat que en el que canta, car tots dos són de planyer.

Ignora l'amonestat que deuria culpar a la seva cara i no al mirall que la reflexa.

Deixa de saber l'amonestador que hi han persones que tan es que risquis com que rasquis, per alló de gènit i figuran... lo que ve condensat en l'antiga i famosa copla castellana, que diu: «La mujer que sale mala, ni reñirla ni pegarla que cabra que tira al monte no hay cabrero que la guarde» O com en aquest país, diem: «Quan són de mala cuitó, no hi val l'aigua de la font».

De planys i planyeguts, planyadors i planyaires, en trobaríem un sens fi com aquests el dels quins caires acabem d'apuntar brèu i lleugerament, per lo que fem avinent a tots els que estimin la salut pròpia la tranquil·litat individual i els bons aliments col·lectius que s'encomanin a «Sant Notifixis» si volen fer anys.

De lo contrari, no guanyaran mai prou per enrebiades i s'hauran de sentir sempre aquell ¡volta! populacher, que és tant més trist quant és diu amb l'irònica commisseració de aquell ¡planyeu-los! que va al damunt de ratlles.

Es preferible que ens tinguin enveja abans que ens hagin de tenir pietat

FELIPEE
(Del Nuevo Figueras, de Figueras)

Imp. Vda. de M. Llach—Gerona